

Nicola COSTANTINO

INVERSO | 27 de marzo - Museo Estevez

En tiempos de transformaciones profundas —ambientales, sociales y culturales—, Inverso propone una pregunta clave: ¿qué sucede cuando miramos la naturaleza desde otro lugar? En el hall central del Museo Estévez, Nicola Costantino instala un jardín de cerámica contemporánea suspendido que desafía la percepción: las raíces apuntan al cielo, mientras que flores y ramas se abren hacia abajo, como si el mundo vegetal ensayara una nueva manera de existir.

Inverso se despliega como un gesto de regeneración: una invitación a repensar nuestra relación con el entorno y a reconocer la inteligencia silenciosa de la naturaleza sin idealizarla. El jardín suspendido no propone una fantasía, sino un espejo. Nos enfrenta al desafío contemporáneo de reconstruir vínculos con los ecosistemas que habitamos y transformamos. En este diálogo entre arte y ambiente, Costantino plantea una visión donde la belleza funciona como memoria y posibilidad. Un llamado a imaginar nuevos modos de crecer.

Construido con cerámicas realizadas mediante la técnica milenaria japonesa nerikomi, el jardín revela en cada pieza un dibujo interno que atraviesa capas, colores y materialidades. Con su destreza única Nicola desarrolla una técnica compleja, disponiendo barros pigmentados en bloques verticales, intercalando tonos o generan-

do degradés; en un ejercicio de imaginación y composición a ciegas. Cada capa de barro coloreado recibe una fina capa de pigmento negro y al cortar el bloque en forma transversal, aparece el dibujo que estaba escondido en el barro, de modo que el resultado es una obra gráfica, pero el proceso es escultórico. De cada bloque se obtienen unas treinta piezas idénticas y únicas a la vez de las que surgen las hojas y los pétalos de las flores. Únicas e infinitas, porque la cerámica es un material noble, que no se degrada, es sustentable y sostenible.

Esta inversión desafía la ley de gravedad y la lógica del mundo tal como lo conocemos. Es una forma de alterar —y despertar— nuestra percepción anestesiada de la naturaleza, de sacudir esa familiaridad que la ha vuelto invisible a nuestros ojos. La obra invita al gran y actual desafío de cambiar drásticamente nuestra relación con el medioambiente con el foco puesto en la regeneración de los recursos que utilizamos. En esta obra, inspirada en la belleza del universo vegetal, el espectador puede encontrar la inteligencia y solidaridad de la naturaleza representada, sin la necesidad de ser romantizada, como próxima a la perfección.

Rosario, 2026.